

# La cuestión de los datos: Plusvalía de vida, bienes comunes y estados inteligentes<sup>1</sup>

Por Sofía Scasserra<sup>2</sup> y Leonardo Fabián Sai<sup>3</sup>

**Resumen:** La cuestión de los datos como nueva materia prima de la economía es un tema cada vez más relevante, principalmente, debido a las altas tasas de ganancia a los que se las relaciona. Estos datos deben ser entendidos como bienes comunes ya que surgen de la vida misma. Asimismo, lo que da valor a esos datos no es el hecho de que sean materia prima sino el trabajo que se les agrega al convertirlos en inteligencia a través de algoritmos. Si queremos disputar, repartir, ese plusvalor, es necesario generar una nueva infraestructura de estados inteligentes y no sólo quedarnos con el acceso a los datos. La manera propuesta para lograrlo es a través de un proceso de concertación y planificación democrática que evite caer en un capitalismo cibernético autoritario y de vigilancia a la ciudadanía.

**Palabras clave:** Cibernética, Planificación, Economía política de los datos.

---

<sup>1</sup> Versión completa del trabajo homónimo publicado por la Fundación Friedrich Ebert Stiftung Argentina, Junio 2020. [<http://library.fes.de/pdf-files/bueros/argentinien/16371.pdf>]

<sup>2</sup> Economista, Máster en Relaciones y Negociaciones Internacionales y candidata doctoral en Epistemología e Historia de la Ciencia. Se desempeña como Asesora en cuestiones económicas y de comercio internacional en la Secretaría de Asuntos Internacionales de la Federación Argentina de Empleados de Comercio y Servicios. Es docente e Investigadora del Instituto del Mundo del Trabajo “Julio Godio” de la UNTREF. Especialista en Comercio Internacional e Impactos de la Inteligencia Artificial para la Fundación Foro del Sur. Asesora del Senador Daniel Lovera.

<sup>3</sup> Sociólogo, ensayista, docente.

## I. Introducción.

Las investigaciones en torno a los datos hace ya varios años tratan de descifrar cómo entenderlos, cómo categorizarlos, como lograr una teoría de ellos que saque un provecho común para toda la sociedad y no solo para unos pocos.

Lo cierto es que desde que el negocio de los datos comenzó, las empresas de tecnología vienen ganando de a millones<sup>4</sup> y el hecho de que muchos de sus beneficios en la utilización de dichas tecnologías se “derraman” sobre la sociedad es indiscutible. El lazo social mediado por internet, por lo virtual, por el ciberespacio, ha significado, por un lado, una notable aceleración de procesos logísticos, de producción de información, de visualización y acceso al conocimiento: un extraordinario desarrollo de fuerzas cognitivas que encuentra en la Inteligencia Artificial (IA) la médula a partir de la cual se resignifica y transforma no solo la sociedad mundial de este siglo sino al *humano* mismo: la robótica, la biónica y sus prótesis y exoesqueletos, penetran cada vez más en nuestros cuerpos modificándolos. *El ser humano es ya un puente entre el cúmulo de información y operaciones cognitivas del mundo virtual, online, y el medio ambiente, sus crisis, la existencia de una naturaleza que, con sus virus y mutaciones, nos recuerda que nos preexiste y, sin duda alguna, condiciona los artificios con los cuales creemos haberla dominado.* Por otro lado, esta mediación cibernética de la vida humana (biológica, psíquica, social) también consolida por parte del modo de producción capitalista un mayor poder de invasión y *control*<sup>5</sup> de nuestros pensamientos, conversaciones, imágenes, afectos, nervios, tiempos, deseos. Si bien es cierto que la gratuidad de los servicios tecnológicos generó una verdadera revolución productiva en nuestras vidas que devino en uso y abuso de tecnologías modernas en todo aspecto de nuestras existencias, nuestros ingresos no se vieron modificados grandemente. *Una vida más cómoda no es necesariamente una vida más libre.*

Se encuentran, fácilmente, frases muy útiles para describir el fenómeno de los datos que sirven para ejemplificar una cara específica de los mismos: la cara luminosa, el rostro progresivo de la tecnología:

“Los datos son el nuevo petróleo”, dijo la revista *The Economist* en el año 2017<sup>6</sup> tratando de explicar cómo eran una nueva materia prima que se extraía de la economía y generaba ganancias

---

<sup>4</sup> Los ejemplos del ejercicio de poder de las grandes tecnológicas son permanentes y se renuevan en los medios de comunicación de forma constante y sin el menor atisbo de encubrimiento. Son formas explícitas de mostrar *quiénes mandan en las sociedades de control*. Una tecnocracia. La idea de que “el mundo está dirigido por una bancocracia” es ridícula ante las evidencias, por ejemplo, del valor de Apple. [<https://www.nytimes.com/interactive/2018/08/02/technology/apple-trillion-market-cap.html>]

<sup>5</sup> Utilizaremos en este ensayo el concepto de *control* siguiendo la clarividente *Posdata sobre las sociedades de control* de Gilles Deleuze, pero, fundamentalmente, en la dirección de los desarrollos de Antonio Negri y Michael Hardt en tanto *sociedad mundial de control* [<https://lapeste.org/2018/07/sociedad-mundial-control/>]

<sup>6</sup> [<https://www.economist.com/leaders/2017/05/06/the-worlds-most-valuable-resource-is-no-longer-oil-but-data>]

infinitas. Son, o parecen ser, una fuente inagotable de ingresos y el motor de la economía del futuro. La materia prima que genera inteligencia artificial, la industria más *excitante* de nuestros tiempos<sup>7</sup>.

“Los datos son el nuevo oro de potosí”, oímos decir a veces los latinoamericanos, tratando de mostrar cómo estos datos son extraídos de los países más pobres y periféricos hacia EE. UU. principalmente, de manera completamente extractivista, quedándose ellos con la materia prima del futuro, “tirando la escalera al desarrollo”, de una vez y para siempre. *En efecto, si nos quitan la materia prima de las industrias del mañana, difícilmente podemos desarrollarlas. La debilitación de los términos de intercambio será brutal, en clave desarrollista.*

“Los datos son el nuevo plástico, más los usamos, más contaminamos” dice Christina Colclough<sup>8</sup>, haciendo referencia al hecho de que cuantos más datos utilizamos en el *capitalismo de vigilancia*<sup>9</sup>, más nos acostumbramos a esta eficiencia y más dependientes de ella nos hacemos. Los datos van contaminando la matriz productiva del nuevo capitalismo, y en pos de la eficiencia estamos siendo vigilados constantemente. Más los usamos, más nos contaminan, más nos vigilan, más concentración generan.

Todas estas aseveraciones son ciertas. Son puntuales. Son necesarias. Todas explican algo en particular de los datos, *pero no terminan de aclarar la cuestión*. Y eso es porque los datos como *materia prima* no se asemejan a ningún otro bien de la economía. *Jamás en la historia económica moderna hemos visto una materia prima tan abundante, barata y estratégica*. Volveremos a ese punto más adelante.

Lo cierto es que la propiedad y el dominio de los datos está en tela de juicio hace años. La cuestión en torno a la regulación, propiedad, uso y abuso de estos son un rompecabezas que los gobiernos no parecen poder acertar con una respuesta eficiente y mancomunada.

---

<sup>7</sup> Esta industria produce una *sociedad de la excitación*, tal como la define el filósofo argentino Esteban Ierardo [*La sociedad de la excitación: del hiperconsumo al arte y la serenidad*, Ediciones Continente, Buenos Aires, 2020] basada en la sobreoferta de información, el entretenimiento, las imágenes instantáneas fáciles, rápidas, reproducibles hasta el cansancio. A diferencia de otros tipos de sociedad, en la *sociedad de la excitación* está más claro que nunca que a los tipos históricos de guerra (por el territorio, por los recursos energéticos, etc.) se le sobreimprime una *guerra por el deseo*: que los deseos deseen absorber una y otra vez la sobreoferta de entretenimiento sin tiempo de preguntarnos por su sentido. El exceso de esta vida digitalizada nos hace perder nuestra relación con el espacio y socava nuestra sensibilidad para percibir otros mundos de sentido que cuestionan nuestros hábitos sigilosamente trabajados por los algoritmos (de la información, de las redes sociales, del entretenimiento, de la imagen de sí mismo y de los otros, etc.).

<sup>8</sup> [\[https://www.clementai.com/podcast#taking-control-of-our-data\]](https://www.clementai.com/podcast#taking-control-of-our-data)

[\[http://www.thefutureworldofwork.org/the-lab/data-plastic/\]](http://www.thefutureworldofwork.org/the-lab/data-plastic/)

<sup>9</sup> Shoshana Zuboff desarrolla el concepto de *capitalismo de vigilancia* a lo largo de toda la obra *The Age of Surveillance Capitalism: The fight for a Human Future at the New Frontier of Power, Summarizing the Logic and Operations of Surveillance Capitalism*, PublicAffairs, 2019, de pronta traducción al español.

“Una vez buscamos en Google, pero ahora Google nos busca a nosotros. Una vez pensamos en los servicios digitales como gratis, pero ahora los capitalistas de vigilancia nos piensan a nosotros como gratis. Una vez fuimos de nosotros mismos, ahora somos suyos”, dice Shoshana Zuboff<sup>10</sup> con total claridad mostrándonos como aquello que pensábamos era una solución a nuestras vidas, comenzó a ser un problema: control, subdesarrollo, inequidad, poder, noticias falsas, democracia en jaque, exceso de información, etc. son algunos de los problemas contra los que poco a poco nos fuimos chocando a medida que la tecnología penetraba más y más en nuestras vidas. Surgieron los problemas, surgieron los interrogantes y la necesidad de respuestas desde el Estado. Y ahí nos dimos cuenta de que, quizás, era demasiado tarde.

Quizás, la respuesta excede a un Estado Nación.

Quizás, necesitamos entender mejor esta *cuestión de los datos* para ver cómo abordar el problema y regular eficientemente, para evitar las consecuencias negativas y distribuir mejor las ganancias.

## II. Entender los datos como Público vs Privado

Dos modelos que se contraponen. Así empezó el debate por la propiedad de los datos. Y éste es el eje central del presente trabajo.

Antes de que todos descubriéramos la inmensa capacidad de generar externalidades positivas y negativas y ganancias extraordinarias, el proceso de obtención de un dato sucedió así: un individuo utilizaba una tecnología producida por una empresa o Estado. La mera utilización, generaba datos, que eran almacenados en bases locales o remotas. Estos datos al principio no eran vistos como particularmente útiles, pero a medida que se comenzaron a acumular: aquél que producía la *tecnología* se dio cuenta que podía *procesarlos* creando *valor* a partir de ellos. Perfiles de individuos, consumidores en una primera etapa, que sirvió para publicidad segmentada en parte, pero también para describir comportamientos humanos dando lugar al análisis de miles de millones de personas y sus actividades: *le abrimos la puerta a la inteligencia artificial y a la economía de algoritmos*.

Un algoritmo se alimenta de *información*, los procesa, ordena o maximiza, **como datos**, logra decir que, en promedio, los seres humanos reaccionamos de tal o cual modo frente a una situación, y, por ende, emular ese comportamiento promedio, reemplazando una respuesta humana. Los usos se fueron multiplicando, acrecentando, descubriendo, e inundamos de datos todo aquello que se pudo cuantificar e investigar. Comportamientos para definir perfiles de consumo fue el primero; luego siguieron perfiles políticos, religiosos, de movilidad, de trabajo, de ocio, de deporte, de salud, etc. El último y más reciente uso es el *capitalismo de vigilancia*, con las cámaras de reconocimiento facial y el sistema de crédito chino como formas más palpables de esta realidad. Lo cierto es que la vigilancia se ha vuelto moneda corriente en nuestras vidas, tanto que ya ni nos

---

<sup>10</sup> Shoshana Zuboff, *The Age of Surveillance Capitalism: The fight for a Human Future at the New Frontier of Power, Summarizing the Logic and Operations of Surveillance Capitalism*, PublicAffairs, 2019.

damos cuenta de que ocurre. Y lo asumimos con total naturalidad. “Yo no tengo nada que ocultar”, se oye decir a la gente cuando se le habla de los dilemas de la vigilancia ciudadana. Todo depende de quien esté arriba ostentando el poder de la información. La vigilancia puede tener efectos sumamente negativos en un Estado represor en contextos de guerra o modificando conductas humanas en procesos democráticos. También puede tener efectos positivos. En gran medida China logró sobrellevar la pandemia del coronavirus gracias al big data y la capacidad de procesamiento de los datos que tiene de sus ciudadanos. Los seguía a sol y sombra; podía verificar en tiempo real si cumplían la cuarentena; los notificaba al celular si habían estado cerca de alguien que días más tarde había sido diagnosticado con el virus; los mandaba a hacer cuarentena defendiendo la salud de todos. Durante la pandemia en América latina, Google dio a conocer los datos para la región y se pudo verificar si los ciudadanos cumplían el aislamiento social gracias a este acceso a los datos que la empresa norteamericana proporcionó.

Ahora bien: ¿deberíamos sentarnos a esperar que Google tenga esta deferencia cuando estamos frente a la peor crisis sanitaria mundial? ¿No deberían los Estados tener acceso a esos datos? ¿O deberían directamente tenerlo ellos? ¿Hay que pagarle a Google por darnos acceso? ¿O deberían hacerlo solamente frente a un pedido de un estado? O mejor aún: ¿hay derecho al anonimato? ¿Estamos dispuestos a renunciar a nuestra privacidad a cambio del control de la pandemia? ¿Tenemos que ceder obligatoriamente ante las circunstancias? Ahí empezamos a ver la dificultad que enfrentamos. Datos públicos que otorguen poder al Estado. Datos privados que otorguen poder a las empresas. O no tener datos y perder el beneficio de la herramienta por ser extremadamente poderosa, y, por ende, extremadamente peligrosa. Esos parecen ser los tres caminos. Creemos que hay otros.

Antes de señalarlos, indaguemos en *cómo se produce un dato como tal*.

Cuando se genera un dato, sea el que fuera: *¿es propiedad?* Si así lo fuera: *¿propiedad de quién?* ¿Quién tiene derecho y soberanía sobre el mismo? Miremos el asunto con cierto detenimiento.

En principio, a simple vista, pareciera que el que “produce” el dato es un individuo. Un ser humano que, por el hecho de usar la tecnología: *lo genera*. Pero al “dato” *lo produce como dato*, en rigor, una plataforma (medio de producción) construida por una empresa privada o un Estado. Es la plataforma la que hace de mi actividad social *una masa de información agregada y de ésta: un dato*. **El dato es el resultado de la mediación de los algoritmos que lo producen como tal**. Por ejemplo: “soltero”, “madre con hijos”, “rockero”, “economista”, etc. Un “dato”, así solo, suelto, desnudo, sin procesar como *dato*, no vale ni un centavo. **Es pura información en estado bruto**. Lo que cada uno de nosotros en tanto individuos hace tiene siempre importancia política y jurídica. No obstante, en el inicio de este *proceso de apropiación de data*: la data del individuo es económicamente irrelevante<sup>11</sup>. De aquí que el problema de las grandes tecnológicas no sea tanto

<sup>11</sup> Decimos “al principio del proceso de apropiación de data” porque la acumulación buscada para alimentar los algoritmos es de grandes masas de datos. Ahí, el individuo, o el dato aislado, carece de importancia. Pero *no al final del proceso*. Allí, cada individuo cuenta. *Una vez que la empresa tiene un producto inmaterial con el cual puede predecir la conducta social, por ejemplo, consumos individuales, cada data individual, pasa a tener un valor económico*.

“la propiedad privada de los datos” (con mucho gusto podrían afirmar: “los datos son tuyos, son de cada persona, te pertenecen”) *sino la propiedad privada de los algoritmos* que son los verdaderos medios con los cuales se producen productos (aplicaciones) o servicios (streaming, redes sociales, propaganda segmentada, personalizada, etc) que generan enormes ganancias.

Estos algoritmos son fórmulas, innovaciones únicas, que tienen altísimo *valor*. Lo que produce esos altísimos valores es el *trabajo científico-tecnológico* aplicado a ellos. El trabajo científico tecnológico de laboratorios como el M.I.T o los laboratorios X de Alphabet. Trabajo científico tecnológico interdisciplinarios de cientos de investigadores, programadores, informáticos, etc. Ese *trabajo científico tecnológico colectivo* es el que produce los algoritmos (fórmulas privadas híper custodiadas por las empresas de capital) que inventan productos (materiales, como Alexa, o inmateriales, como Tinder) o servicios (Google Maps o Uber) que transforman la actividad humana en *datos* y los *datos* en *materias primas* a ser analizada para producir nuevos algoritmos o actualizar/innovar los existentes.

Nadie estaría dispuesto a pagar por un dato aislado simplemente porque no sirve, no describe, no se gana nada con su procesamiento individual. Es un grano de trigo tirado en el campo, solito y abandonado. Aquí, la primera característica decisiva de los datos: *adquieren valor en el agregado*. Solo adquieren valor en grandes conjuntos. Ergo, la respuesta debería ser conjunta. No hay ninguna posibilidad de éxito con una respuesta individual. *Lo fundamental es la captura por parte de las empresas de tecnología de grandes masas de datos que se corresponden a núcleos masivos de actividad social porque con este procesamiento y análisis se pueden producir productos algorítmicos que anticipen la conducta humana*. Lo que Shoshana Zuboff llama “productos predictivos”. El valor de esas grandes masas de datos de actividad humana es, siguiendo a la brillante psicóloga social norteamericana, en verdad, un “plusvalor conductual”: una inmensa explotación de datos que cedemos a cambio de hacer uso de los servicios tecnológicos que se nos ofrecen. Y con el uso que hacemos: nos anticipan y predicen. Por eso es un “plus-valor”. **Porque el valor no está solamente en la masa misma de datos que reflejan nuestras conductas sino en el “plus” predictivo resultante del procesamiento algorítmico que las anticipa.**

Entonces, los datos: ¿de quiénes son? Justamente, *antes de toda apropiación* por parte de las empresas y de los individuos: *son, simplemente, comunes*. Carecen, en principio, absolutamente de valor. Es el *común de los datos* lo que se transforma en *materia prima* bajo el dominio de empresas de tecnología. Sigamos avanzando.

Los que argumentan que los datos son privados, dicen que los datos son de las empresas que los producen a base de la vida humana, y que ya le están “pagando” un salario a los que generan esos datos al dejarles utilizar las aplicaciones de manera gratuita. Una suerte de prostitución del hombre a cambio de consumo informático en exceso. Lo cierto es que las aplicaciones no solo son

---

Por ejemplo, cada perfil en Facebook, según algunos investigadores, vale 190 dólares. *Es, justamente, el sorprendente nivel de personalización lo que otorga tanto valor y poder predictivo al producto inmaterial, basado en tal algoritmo, de tal empresa*. Así, por ejemplo, se le comunica a Fulanx información específica sobre un tipo de afeitadora o destino turístico puntual o dónde y cómo apoyar a su político racista favorito, todo siempre según la transformación de nuestros hábitos, prejuicios, opiniones y búsquedas en *perfiles de usuarios*.

diseñadas para darle servicios a la población, sino que la mayoría de las veces: *son diseñadas para extraer datos*. Datos que en muchos casos ni siquiera son esenciales al servicio que se está otorgando. De más está decir que estos datos generarían externalidades sumamente positivas si se tuviera acceso a los mismos para poder diseñar políticas públicas o enfrentar una pandemia, como se pudo ver. Hay un destino universal, una demanda social por repartir las ganancias que pueden generar los mismos. En efecto, las empresas de tecnología son las que menos tributan fugando capitales a paraísos fiscales y son las que más han elevado sus tasas de ganancia a nivel global en los últimos años. Ganancias realmente exorbitantes que no conciben con los beneficios que dejan a la sociedad por la mera utilización de las herramientas tecnológicas. Así es como los Estados luchan por tener acceso a los mismos, exigir hosteo local, pago de impuestos y repatriación de los datos cuando fuera necesario. Todas reglamentaciones tendientes a redistribuir algo de las ganancias generadas y que no sólo las empresas se niegan a firmar, sino que luchan activamente en la Organización Mundial de Comercio por lograr que sea imposible una normativa nacional en esta materia de una vez y para siempre.

“Los datos son el nuevo oro”: la frase misma es un anacronismo; una suerte de retoño del viejo mercantilismo. Si hay algo de cierto en el oro es que, si lo tiene una persona, por definición: no lo tiene otra persona. Cosa que no ocurre con los datos. El dato se puede copiar a un costo marginal tendiente a cero. Es por este motivo que necesitan poner un cerrojo al acceso a los mismos y generar una propiedad privada que podría ser cuestionada: *la expropiación a nivel nacional podría ser muy simple*. Necesitan generar la propiedad privada de los mismos a nivel internacional. Sino perderían parte de esa ganancia extraordinaria y gran parte de las externalidades positivas quedarían en manos de los Estados que puedan aprender a procesarlos y sacarles el jugo.

Los liberales e individualistas, en el otro extremo, argumentan que los datos no son de las empresas sino del individuo que los generó. Es suyo el derecho a decidir en qué y cómo quieren que sean utilizados y venderlos a las empresas que quieren. En esta vía de pensamiento han surgido iniciativas como los fideicomisos de datos en Inglaterra, que gestiona permisos frente a las empresas y los Estados sobre qué usos se pueden hacer de los mismos. O empresas como Wibson<sup>12</sup> que intentan elaborar un mercado descentralizado de datos donde individuos puedan vender sus datos a cambio de criptomonedas a empresas. Una vez más, podría funcionar solo si hay muchos usuarios, ya que un dato individual tiene un valor tendiente a cero.

Otra corriente argumenta que los datos son públicos. Los privados acapararon un recurso que le pertenecía a la población en general y que son esenciales para el fortalecimiento del Estado y de las políticas públicas cada vez más precisas. Los datos son generados por la población en su conjunto sin recibir paga a cambio. Como un individuo solo y aislado no puede hacer presión para exigir la devolución de ese dato ni para exigir un pago a cambio, es que debería estar en manos del Estado, generando bancos de datos públicos. El dato como bien público es una idea que se instaló

---

<sup>12</sup> [<https://wibson.org/es>]

en algunas esferas que buscan encontrar una solución, desde lo público, a través de la nacionalización y expropiación.

Cierta vez, se hizo un experimento<sup>13</sup>: se buscó un herrero en Balvanera en un buscador menor y tardó muchísimo tiempo en dar con una respuesta lógica y creíble. Cuando se aventuró a hacer esa misma búsqueda en Google logró un resultado eficiente en menos de cinco segundos y hasta indicaba el camino para llegar y si estaba abierto en ese horario. La *concentración de datos* en pocas manos genera una eficiencia jamás vista. Hay que plantearse si no existe *ya* la figura de *servicio público global*. Un servicio que se ha vuelto de primera necesidad, como el acceso a la información para poder movilizarse todos los días, y que, al ser un monopolio natural, debería quedar en manos de los Estados. Y no en poder de una sola empresa privada. En efecto, nadie quiere un Facebook con tres amigos. Si tengo una red social es porque todos, o casi todos mis conocidos, se encuentran ahí. La acumulación como ganancia. Así como no tiene sentido tener dos trenes que vayan al mismo lado, no tiene sentido tener dos sistemas paralelos que hagan exactamente lo mismo. Datos públicos, hechos por la gente y para la gente. El gran problema de este enfoque es la ineficiencia que genera. Un base de datos públicos de libre acceso desincentiva la innovación y desarrollo. ¿De qué me sirve invertir en plataformas mejores con mejor información y algoritmos de procesamiento si otro también lo hará y si no logro estar a tope de línea nadie querrá usarme y por ende será un gran fracaso? La idea de bancos públicos de datos puede sonar interesante para el desarrollo de investigación académica y para el diseño de políticas públicas nacionales y locales, pero es una pesadilla para los capitalistas que encuentran en esa idea, el fracaso de su negocio y una competencia feroz en sus ideas. Surgida una idea, sería fácilmente replicable con la materia prima disponible para todos de manera gratuita.

En el Foro Público de la Organización Mundial de Comercio en el año 2019, el economista Jeffrey Sachs abrió la discusión diciendo “estamos frente a una sociedad de control, lo que tenemos que elegir es si queremos que nos controlen las empresas, o el Estado”<sup>14</sup>, haciendo referencia al modelo tecnológico norteamericano y chino respectivamente.

Ni uno ni otro.

Otra vía es posible.

---

<sup>13</sup> Beatriz Busaniche, Fundación Vía Libre, Argentina.

<sup>14</sup> [[https://www.wto.org/english/forums\\_e/public\\_forum19\\_e/pf19\\_programme\\_e.htm](https://www.wto.org/english/forums_e/public_forum19_e/pf19_programme_e.htm)]

### III. Ética de los datos como bienes comunes.

La pregunta *¿qué tipo de capitalismo estamos viviendo?* es correlativa a la pregunta *¿en qué sociedad estamos?* Responder adecuadamente ambas preguntas significa un largo recorrido histórico que delimite las diferencias históricas específicas respecto a: 1) un *capitalismo industrial centrado en la nación* (y sus sociedades obsesionadas con establecer *quién manda* al interior del Estado: luchas por establecer la obediencia territorial, una identidad para los pueblos, una *soberanía* resultado de masacres y guerras civiles); 2) un *capitalismo financiero centrado en la conquista imperialista de mercados extranjeros* (y sus sociedades obsesionadas con el funcionamiento racional, eficiente, disciplinario de la fuerza de trabajo: las luchas por aumentar la productividad social del trabajo excluyendo a los débiles: encierro de originarios, niños, enfermos, viejos, analfabetos, anormales); 3) un *capitalismo tecnológico planetario centrado en la automatización productiva* (y sus sociedades de control mundial obsesionadas con el control algorítmico de la conducta de las poblaciones: la negación de la diferencia en el auto encierro en mundos virtuales narcisistas y burbujas informativas, el colapso de la diferenciación entre lo público y lo privado, el avance de la tecnología respecto del cuerpo biológico y en la propia percepción de sí y de la realidad social) Semejante trayecto resulta imposible en esta oportunidad. No obstante, es posible vislumbrar algunas diferencias que hacen al modo de ser actual de la producción del capital y *que se corresponden de modo embrionario a formas previas de su producción*. Detengámonos, rápidamente, en este asunto.

Lo primero que debemos afirmar es que, históricamente, el capital (motor y lógica del capitalismo que es un hecho histórico) siempre buscó incorporar, capturar, subsumir, para sí mismo, aquello que era, radicalmente, distinto de sí. *Lo otro de sí mismo*. Para hacer con ello un elemento vigoroso de (auto) valorización: *las tierras* de pueblos originarios en la formación del capital agrario (transformadas en “commodities”); *el trabajo vivo del pueblo* en la formación del capital industrial (transformado en industria y clase obrera); espacios no capitalistas en la formación de un *mercado mundial* (transformadas en Repúblicas con un Estado que ejerce y reclama la representación política del pueblo). Dicho en otras palabras: *el capital logra (auto) valorizarse capturando, de modo privado, todo aquello que no es capital*. Aquello que entra en contacto con el capital (y su estado) es masticado, digerido, por el poder del dinero, se modifica esencialmente: la naturaleza (tierra, mar, animales, etc.) pasa a ser explotada científicamente como *materia prima*; el trabajo vivo del humano (energía, fuerza de trabajo, músculos, pensamiento, etc.) se transmuta instrumentalmente en *trabajo muerto* (máquinas) y en *tecnología* (máquinas que producen máquinas); los espacios no capitalistas (artesanales, originarios, religiosos, etc.) homogenizan todas sus relaciones sociales, culturales, ancestrales, previas *en y bajo* una sola relación fundamental: *la salarial*. ¿Hace falta explayarnos sobre lo que el *mercado inmobiliario* hace al sentido de *comunidad*? Incontables, múltiples, ejemplos.

*Lo cierto es que todo aquello que es incorporado por el capital hace que pierda su sentido particular (espacio y tiempo propio) para existir como valor de mercado (comercio mundial y tiempo productivo internacional)* Esta *unificación* hace que la *modernidad* pueda pensarse a sí misma como la época donde el hombre, como centro de la existencia, se puede representar la totalidad del mundo como *imagen*. La consecuencia económica de esta Ilustración es la siguiente:

*la naturaleza se transforma en Historia mediante el trabajo productivo y la Historia es la historia de la lucha del capital por dominar técnicamente lo otro de sí mismo hasta lograr la completa unión planetaria como mercado mundial. Volvamos.*

Decíamos al comienzo de este artículo que *jamás en la historia moderna habíamos visto una materia prima tan abundante como los datos*. Quizás, los colonizadores pensaron lo mismo al descubrir el continente americano, esa inmensa riqueza natural arrebatada al originario. Todo aquello —más allá de las reivindicaciones constitucionales— fue conquistado. Jamás completamente dominado. En su relación con la producción humana, los llamados “recursos naturales” han devenido, por obra del capital, en escasos. Es bien sabido: el capitalismo organiza la escasez *en la riqueza*. Nos preguntamos entonces, y he aquí el nudo del presente trabajo: **¿Qué ha descubierto hace ya un tiempo el capitalismo, pero solo en nuestros días (hace aproximadamente veinte años) ha alcanzado una notable colonización o “apropiación originaria” por parte de las empresas globales de tecnología? Ni más ni menos que la naturaleza humana.** Entendiendo, por tal, la siguiente reducción: *biología más lo social*. Se han apropiado del hecho de que estamos vivos para transformarlo de manera despiadada y darle valor a un nuevo capital: *el capital cibernético*.

Cuando el capitalismo se quedó sin “afuera”, sin “espacio exterior” que conquistar se dirigió, lenta pero eficazmente, al humano, a su naturaleza, a su ser biológico, psíquico y social. Allí, en su *naturaleza*, el capital volvió a encontrar una fuente de abundancia donde volver a valorizarse. Redefinió la sangre como *información* (por ejemplo, el Proyecto Genoma Humano) pero, fundamentalmente, transformó la relación con el lenguaje (símbolos, afectos, escritura, comunicación, uso de la lengua, narrativas, etc.) como *cibernética*<sup>15</sup>. Así como la tierra, con la acumulación primitiva del capital, se convirtió en mercado de bienes raíces, a fines de los noventa la internet comenzó a ser loteada mediante derechos intelectuales, secretismo corporativo, publicidad dirigida: *la escasez digital comenzó a organizarse artificialmente*. Ahora había que pagar, se había monetizado. ¡Pero si el uso de Facebook, Google, Amazon, es gratis! ¿Con qué pagamos el uso de esas redes sociales?

Con algo mucho más caro que la vida privada (la cual puede protegerse mediante estrategias de bloqueo) **Pagamos el uso de las redes sociales con intimidad**. ¿Qué es la intimidad? No es simplemente estar desnudos físicamente. *Intimidad* es un *espacio personal* donde deponemos nuestra defensa y exponemos nuestra vulnerabilidad, nuestra fragilidad, todo aquello necesitado de cuidado y protección, aquello que no puede mostrarse si no aparece una afectividad de parte del otro que nos asegura y garantiza que no habrá violencia de ningún tipo. *El uso de este capital*

<sup>15</sup> Nadie vio mejor la impronta de la cibernética como poderío, desde su raíz, y hace ya bastante tiempo que el inmenso Heidegger, en su extraordinario *El final de la filosofía y la tareas del pensar* [[https://filosofiaencibeles.files.wordpress.com/2012/03/heidegger-el\\_final\\_de\\_la\\_filosofia.pdf](https://filosofiaencibeles.files.wordpress.com/2012/03/heidegger-el_final_de_la_filosofia.pdf)]

*digital* (Parminder<sup>16</sup>) o *capital cibernético*<sup>17</sup> (como nos gusta llamarlo a nosotros) *lo pagamos con el núcleo que hace posible a la subjetividad: nuestra intimidad*. Los datos son infinitos porque son vida pura. Salimos de nuestro trabajo y seguimos generando datos. Desde el hecho de estar parados en un lugar (geolocalización), hasta la cantidad de pasos que dimos, cuántas veces hablamos, dónde estuvimos, qué compramos, cómo nos informamos, con quiénes nos relacionamos, qué música oímos, etc. Todo es dato que alimenta algoritmos y genera ganancias. **Es plusvalía de la vida**. Por eso estas empresas no pierden ganancias ni aun en medio de una pandemia y su consecuente parate económico: *en el contexto del Covid-19 Amazon logra vender diez mil dólares por segundo*<sup>18</sup>. Lo que para una PyME nacional puede significar ventas anuales: el gigante tecnológico las realiza en un par de segundos. Han logrado generar escasez de un recurso infinito en base a su apropiación privada. ¿Cómo fue esto posible?

Hemos arribado a la textura de nuestro presente. Allá vamos.

El Cristóbal Colón de nuestra época es Google. ¿Qué descubrió? Los datos. La empresa acumulaba todo tipo de “informaciones basuras o colaterales” de sus usuarios. Las palabras buscadas, el tiempo de permanencia, en qué se hacía *click*. La empresa archivaba todo eso ignorándolo, sin encontrarle valor alguno: *había descubierto un común en los datos*. Pero no lo sabían. Posteriormente, sus ingenieros informáticos hallaron el modo de generar un *perfil del usuario*. Lo hicieron a partir de ese “común” que ahora pasó de ser “información residual” a conformarse en “materia prima” de un procesamiento analítico, algorítmico, etc. La “materia prima” mediante su estudio/trabajo científico se había transformado en *dato*.

El *dato*, por lo tanto, está y no está “al comienzo”. No lo está *porque hace falta una fórmula, un algoritmo, para poder acumularlo, procesarlo, conformarlo como tal*. Si lo está *porque una vez descubierto el dominio del lazo social por parte de los algoritmos -en el horizonte tecnológico del 5G y más allá- toda información psíquica, social, biológica se vuelve dato o potencialmente dato*. Dicho de otro modo: el dato es ahora el comienzo de todo en tanto que fue el puntapié inicial que permitió armar una imagen total de nuestras relaciones humanas, nuestros

---

<sup>16</sup> Parminder Jeet Singh, *ECONOMIC RIGHTS IN A DATA-BASED SOCIETY: Collective Data, Ownership, Workers’ Rights, and the Role of the Public Sector*, Friedrich Ebert Stiftung, Public Services International, Edición Enero 2020.

<sup>17</sup> Empezamos a esbozar los caracteres esenciales del concepto *capital cibernético* en *Fragmentos de fragmentos: vida psíquica, forma estética, potencia histórica*, ensayo publicado en la edición sexta de la Revista Cultural Espectros [<https://espectros.com.ar/numero-6-fragmentos-de-fragmentos-vida-psiquica-forma-estetica-potencia-historica-leonardo-fabian-sai/>]

<sup>18</sup> [<https://www.infobae.com/economia/2020/04/21/amazon-la-empresa-que-mas-prospera-en-la-pandemia-vende-10000-dolares-por-segundo-y-se-acerca-al-millon-de-empleados/>]

pensares, sentires y, a su vez, sin un algoritmo que lo procese, o un profesional que lo analice: esos datos no son tales. *Y se reducen a una existencia común no mercanti*<sup>19</sup>.

El *común de los datos* así emula el común del aire, la tierra o las creaciones únicas de la cultura (una obra de arte) **¿Quién puede ser tan despótico como para adjudicarse la propiedad de nuestras relaciones humanas, nuestras maneras de pensar o de sentir?** “Tú no puedes comprar el viento, tú no puedes comprar el sol, tú no puedes comprar la lluvia, tú no puedes comprar el calor...” dice el poeta<sup>20</sup>. *Tú no puedes comprar mi ser social, mi forma de pensar, mis gustos, mis costumbres*: es el nuevo poema que nuestras luchas deberían ser capaces de escribir *colectivamente. La plusvalía de la vida que no deberían apropiarse. Volvamos.*

*La captura de este común por el estado o por el capital (por lo que no han pagado un centavo*<sup>21</sup>*) se puede ahora diferenciar en “datos públicos” y “datos privados” personalizándolos cada vez más y más.* No obstante, para las empresas de *capital cibernético* (como Amazon o Facebook) la diferencia entre lo público y lo privado es una diferenciación caduca: la filtración de información o diseminación de noticias falsas expone el poder de estas empresas sobre los estados e individuos. En el caso “testigo” del Brexit: *sobre comunidades políticas continentales enteras. ¿Materia prima? Precisamente. ¿De qué? En principio, de la publicidad personalizada. Ésta lograba convertir, transformar, el comportamiento humano en una predicción eficaz.* Google podía, finalmente, decirles a sus clientes: *“en tal y tal momento, usted empresario, usted político, usted Estado, debe poner su publicidad: aquí, donde está más vulnerable, este individuo, esta población, en su hora más frágil y necesitada, just in time: haga este anuncio”.*

Sinteticemos.

La información “cruda” que se extrae tecnológicamente (a través de softwares, celulares, alarmas, todo lo que tenga conexión a internet) del comportamiento humano (psíquico, social y biológico) ha sido transformada en *materia prima del capitalismo tecnológico y su sociedad mundial de control*. Su *extracción y análisis* es realizada a través de *medios de producción inmateriales* que conforman *fórmulas, algoritmos, bienes irreproducibles*, para su análisis. Constituyen el “secreto de estado” de las empresas de tecnología y de sus laboratorios de **innovación permanente**. ¿Cuánto vale el algoritmo de Facebook o el del buscador de Google? Aun copiándolo es prácticamente imposible para la mayoría de las empresas de tecnología del planeta innovarlo de forma permanente *y ninguna de ellas salvo las de igual tamaño es capaz de almacenar,*

<sup>19</sup> De aquí, la voracidad de las grandes firmas por la apropiación tecnológica privada de los datos, una vez descubiertos como tales, en tanto materias primas con la cual producir valor.

<sup>20</sup> [<https://www.youtube.com/watch?v=DkFJE8ZdeG8>], Latinoamérica, Calle 13.

<sup>21</sup> De aquí que se pueda hablar correctamente de “acumulación originaria”, pero de datos, siguiendo el análisis clásico de Marx. Nos han despojado de nuestros datos, *es un acontecimiento que ya sucedió y que recién ahora estamos tomando consciencia porque estamos viendo los productos predictivos de nuestra conducta funcionando en la sociedad y en nosotros.* Amazon sabe lo que nos gustaría comprar, Google sabe lo que nos gusta leer de acuerdo con nuestras búsquedas, Facebook conoce nuestro nivel cultural, ideología política y tipo de personalidad, y así sucesivamente.

procesar, actualizar e “interpretar” esa masa infinita de información. ¿Y qué guardan en sus “cajas de pandoras”?

*Ni más ni menos que la conducta futura de miles, millones, de usuarios, de poblaciones, un inmenso mercado de “human futures”. Google puede predecir tu rutina futura del mismo modo que Uber el estado del tránsito o las infraestructuras de los próximos años. A diferencia de las formas anteriores del capitalismo la actual *sociedad de control* del capital tecnológicamente potenciado (como lo llama el Dr. Pablo Levín<sup>22</sup>) está lanzada completamente hacia el futuro, más allá del planeta tierra, redefiniendo potencialmente lo que comprendemos que *la naturaleza del humano es*. Aquello que permanecía “afuera” del capital industrial, como existencia privada y sociedad civil, pasa a estar incorporado a su máquina de valorización. Gestando ganancias extraordinarias (que los demás capitales no llegan ni por asomo a amasar) cuyo fundamento no es otro que el propio lazo social, otrora condición general para el desarrollo capitalista: *hoy materias con las cuales se diseñan algorítmicamente los futuros posibles de estados, territorios, poblaciones. Un capital cibernético logra así afirmarse como planificador presente y futuro de capitales industriales.**

¿Acaso usted aún duda que una *decisión de Google o Amazon respecto de sus servicios online* puede levantar o aplastar completamente Pymes o rediseñar cadenas de valor disciplinándolas bajo su programa de expansión, innovación, desarrollo o actualización? Lo que vemos hoy es una precipitación, producto del covid-19, de un capitalismo que está transmutando hacia formas más eficientes de capital. *De un capitalismo basado en la anarquía del mercado hacia un capitalismo cibernético.* Se consolida la tendencia histórica en la cual capitales de alta tecnología planifican jerárquicamente subsistemas de capitales industriales innovándolos de sus laboratorios de desarrollo y tecnología dirigida. *La economía digital que produce el capital cibernético tiene la capacidad de organizar de manera mucho más eficaz las cadenas globales de valor controlando al capitalismo industrial anterior.* Crea capitales industriales, redefine ciudades enteras (y sus mercados inmobiliarios) con sus decisiones inversoras y, sin ninguna duda: *ya se dirige a condicionar el poder del capital financiero internacional y sus instituciones públicas mediante la formación de criptomonedas.* Seguiremos sobre este punto más adelante. Lo cierto es que el capitalismo cibernético está ganando la batalla en la competencia intra-capitalista: más furibunda que nunca. La pregunta es si ese *capital cibernético* será exclusivamente corporativo o podrá ser desarrollado por estados tecnológicamente dependientes.

Las consecuencias humanas no son en absoluto menores. Estamos perdiendo la relación con el cara a cara, con el espacio, con la concentración intelectual, la crianza de nuestros hijos está cada vez más delegada en algoritmos y paquetes educativos online, etc. Hemos vislumbrado que esta *cuestión de los datos* es un asunto tan *profundamente ético como superproductivo.*

Se impone, por lo tanto, una reflexión sobre su derecho, planificación y programa político.

<sup>22</sup> La deuda intelectual con su tesis es innegable: Pablo Levín, *El Capital Tecnológico*, Catálogos, 1997.

#### IV. ¿Quién planifica los datos de quién?

La *política de los datos como bienes comunes* es una *política tecnológica* y un *programa de desarrollo planificado y democrático* que hay que delinear. Al capturar datos, los estados los producen como “bienes públicos” poniéndolos al servicio de la potenciación de su *propio poder*. Captura de un común productivo, industrial, social. Sea en el nivel *político-tecnológico*, como del control de la población, o en el nivel, estrictamente productivo, en tanto infraestructuras que les permitan constituirse a los estados-nación como *planificadores de subsistemas de cadenas nacionales de valor*. En el caso de estructuras económicas subdesarrolladas o periféricas: se trata de una oportunidad de industrialización tecnológica desde un nuevo piso: *una economía inmaterial de datos planificada por un estado que los usa con sentido de inclusión social*. ¿Cuál es el desafío, el nuestro, el argentino en particular, el latinoamericano en general?

El desafío es pensar ese proyecto *dentro de un estado constitucional de derecho*. ¿Obviedad? De ninguna manera: *la cibernética tiene una dinámica en sí misma totalitaria en el sentido ser capaz de rastrear y combinar datos de todos los flujos existentes en una sociedad*. Los peligros no son para nada insignificantes: un estado de vigilancia completo que pretenda controlar las identidades particulares y pretenda reducirlas a una identidad nacional promedio, tratando a todo aquel que no forme parte de ese promedio como “delincuente”, “enemigo”, alguien que el sistema debe eliminar porque se trata de una “no persona”. Como enseñaba el maestro Michel Foucault: *el asunto no es que todo sea malo, sino que todo es peligroso lo cual no es exactamente lo mismo*. Si *todo es peligroso*, entonces, siempre tenemos un quehacer que nos compromete en el mundo. De aquí, la necesidad de un desarrollo jurídico serio y acorde a la complejidad del sistema. Estableciendo límites, reglas, fundamentalmente: *negociando y acordando con las organizaciones empresariales y las organizaciones libres del pueblo*. Una *concertación social* redefinida bajo el norte de una *política tecnológica de desarrollo*, esto es, el renacimiento del Estado Empresario como *Planificador Sistémico Nacional*. Observemos este argumento más de cerca.

¿Qué quiere decir *concertación como método político*<sup>23</sup>? La apuesta *cibernética* como empuje industrializador *sin concertación* será totalitarismo informático, “capitalismo con valores asiáticos”. El *diálogo social tripartito*, incluyendo a todos, es la única manera de que los datos no devengan en una sociedad de vigilancia totalitaria y represiva. La *planificación* podría retomar, en clave argentina, la experiencia peronista del Plan Trienal cuyo núcleo vital es la *concertación política*. Para el resto de los países, cabría hacer un análisis similar de procesos de concertación y diálogo experimentados en el pasado o como desafíos futuros. Es que la concertación es un *instrumento democratizador* que, al basarse en el acuerdo entre todas las partes relevantes de la vida política nacional, hace también visibles y audibles a los excluidos, a los más vulnerables, en un escenario donde se establece un común de acuerdos básicos: *un lenguaje político común sobre el cual fundamos los problemas de la comunidad, la jerarquía de las diferentes intensidades de sufrimiento colectivo, el establecimiento de soluciones con consenso y horizonte en tanto “políticas de estado”*. La concertación es el mejor método existente para la transición que estamos viviendo con epicentro en la China del Partido Comunista y sus 90 millones de militantes. La

<sup>23</sup> Carlos Leyba, *Economía y política en el tercer gobierno de Perón*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 2010.

concertación permite integrar la dinámica del mercado, sin negarlo, a una instancia superior que incluye a las partes que el mercado expulsa y suprime en su competencia sin límites. Su función es reorientar, redireccionar, aquellos problemas que el mercado no puede, ni le interesa, resolver. **La cibernética no debe combinarse con un “estado de excepción” sino con un estado de concertación.** ¿Y qué diferencia hay entre esta “política de concertación” y un keynesianismo de manual?

Pues ni más ni menos que la *dimensión pedagógica popular* que la atraviesa de cabo a rabo siguiendo el principio doctrinario de *comunidad organizada*, esto es, la formación educativa, cultural y política de actores, la formulación de acuerdos transversales de base (no de cúpulas) mediante un sistema de agregación de actores, de asamblea y ensamble, de ése modo, en su propio desarrollo, la *performance de la concertación* construye, produce y reproduce *sistemas de información*, sistemas de creciente mediación colectiva, de complejidad y solución de esa complejidad mediante instrumentos, programas, y planes dentro de un *proyecto común controlado por el pueblo* a través de su participación en organizaciones libres y democráticas. Esto por el lado, estrictamente, político. Vayamos ahora a lo tecnológico.

¿Qué es lo que nos enseñan las “startups” como Uber? Estas plataformas nos enseñan que se puede coordinar franjas enormes de actividad económica sin la posesión de los medios de producción materiales, sin emplear proveedores de servicios. Con precios bajos, alcance global, interfaces de usuario científicamente desarrolladas y financiación: *la tecnología digital solo puede desplegarse sobre una industria de base, pero la industrialización de esa base ya no puede hacerse bajo un modelo de sustitución de importaciones.* Este es el primer límite de nuestra dependencia y su transformación: no podemos sustituir importaciones de industrias anacrónicas, por un lado, y elegir proyectos tecnológicos, por el otro: *tenemos que industrializar usando una cibernética con base estatal que a largo plazo vaya planificando cadenas de valor con una estrategia que muy bien puede incluir al Mercosur.* Si vamos a tener la *planificación del futuro*, hagámoslo con industrias del presente mínimamente.

Sin embargo, cabe precisar que no se trata de conformar “clústeres productivos” sumando a la inteligencia artificial como “factor” entre otros “factores productivos”<sup>24</sup> sino de *una planificación tecnológica (algorítmica, inteligente, fundada en datos masivos, cibernética) de las cadenas de valor desde una política de desarrollo estatal.* Es que la industria sustituta, al no poder competir, productivamente, con los tiempos de trabajos del mercado mundial de los capitales tecnológicamente potenciados, se ata a la burocracia de los subsidios y obliga a frágiles acuerdos regionales ya que todas las economías no innovadoras y dependientes requieren de microespacios empresariales mano de obra intensivos para bajar, coyunturalmente, la tasa de desempleo, esto es: proteccionismo o muerte. *Los ejercicios de planificación tecnológica de las cadenas de valor adquieren así el carácter de campaña militar en el sentido de su precisión y ejecución a escala.*

La convivencia de ambos sistemas (sistemas industriales cibernéticamente planificados y sistemas industriales no planificados y reducidos a libre albedrío) podría ser coyuntural y necesaria hasta que se dé la *transformación total de las cadenas de valor* para no poder empleo y seguir

<sup>24</sup> [<https://www.lanacion.com.ar/economia/industria-y-conocimiento-los-desafios-del-siglo-xxi-nid2335926>]

teniendo un mercado interno protegido que garantice el bienestar de la economía. Aquí, cabe destacar la importancia de la política comercial soberana, que permita la convivencia de ambos sistemas, protegiendo a los que no son competitivos e incentivando el dinamismo exportador en los otros. *Los acuerdos de libre comercio liberalizan entre el 80 y el 90% de la economía hacia mercados externos, impidiendo la selección de espacios a proteger y generando destrucción de industrias no competitivas.* Muchos de los países de América latina, sobre todo los del Mercosur y los países que no han sido afines a la Alianza del Pacífico tienen pocos acuerdos firmados y entrados en vigor. La inexistencia de un Órgano de Apelaciones en la Organización Mundial de Comercio (producto de la decisión de EE. UU.) y el replanteo de las reglas existentes por el Covid-19 ha generado un espacio en este tiempo excepcional para romper reglas y hacer nuevas. Es el momento. Es ahora: *la oportunidad en el sistema legal internacional está abierta.* Volvamos.

La notable expansión del capitalismo en Asia crea las condiciones económicas para disputar la renta agraria y favorecer, mediante las retenciones del Estado, la creación de empresas tecnológicas, pequeñas y medianas, capaces de competir, interrelacionadas, en el mercado mundial. Sin embargo, no alcanza con promocionar Pymes-software con créditos blandos. El empresariado agrario tomó larga nota de este asunto, a través de los institutos de investigación (públicos y privados) ya que la incorporación de tecnología logró, en el campo, la extensión histórica de la frontera agraria que el peronismo de los setentas buscaba en tanto “renta potencial de la tierra”. Las ganancias de la tecnología aplicada en el monocultivo, demandado por el mercado mundial, consolidaron la política de obtención de divisas que el reformismo desarrollista de los industriales peronistas pretendía por Ley. Ahora bien, este excedente —resultado de la aplicación tecnológica sobre la tierra, reproducido por la expansión sostenida de la demanda del mercado mundial— al no volcarse hacia nuevas ramas tecnológicas solo tiene un irrefutable destino: la especulación inmobiliaria y la fuga del capital. El pacto social, sin política tecnológica, tampoco resuelve la inflación y allana el camino para que la ortodoxia económica desate su *dogma* favorito: “la heterodoxia no puede domar los precios”.

De lo dicho, se sigue que la intervención del Estado y de su política científica además de fortalecer la investigación tecnológica y transferirla a la industria nacional convendría *planificarla* organizando, desde el Estado, una *economía algorítmica*; la herencia keynesiana, innegable: “Desde esta perspectiva puede entenderse el motivo que llevó a buena parte de los marxistas y ricardianos de la posguerra a manifestar cierta afinidad con las ideas contenidas en la Teoría General. Tampoco cabe aquí esta discusión, pero pueden señalarse algunos puntos en los que la coincidencia es evidente: los modernos ricardianos sostienen que los salarios se establecen a través de la “lucha de clases” y para Keynes los salarios eran exógenos; la opinión de que el incremento del gasto público puede conducir, por una vía pacífica, hacia una economía planificada, se encuentra presente tanto en la Teoría General como en los trabajos de algunos de los más renombrados marxistas de aquél período<sup>25</sup>”. Desde un punto de vista productivista, en convivencia con la mercancía y sus

<sup>25</sup> Axel Kicillof, *Fundamentos de la Teoría General: Las consecuencias teóricas de Lord Keynes*, Ciudad de Buenos Aires, Eudeba, 2012, pág. 484.

instituciones, a las Pymes o la *planifica tecnológicamente una política económica heterodoxa con una política pública de datos constitucionalmente fundada* o las liquida el mercado internacional a través de tratados globales de libre comercio que se harán tanto de nuestros mercados como de los datos con los cuales anticiparán nuestros movimientos y expectativas.

Una política de *planificación estatal tecnológica* tendrá debidamente en cuenta al mercado mundial y la competencia de los Estados Nación, no puede encarar “planes quinquenales” como si estuviera en contextos de “economías cerradas”, no puede sustraerse a la globalización. En este sentido, cabe ser muy precisos y comprender que la tecnología no es otra cosa que la capacidad social general (y, por lo tanto, mundial) de crear técnicas valiéndose de la ciencia. A mayor ciencia y desarrollo, mayor capacidad de planificación. *Es la creación de esta capacidad la que estamos proponiendo, recreando la tradición de los Sistemas Nacionales de Innovación*<sup>26</sup>. Es esa capacidad permanente de crear nuevas técnicas la que, al mismo tiempo, se convierte en la llave para excluir a otras de aquella posibilidad y consolidar una *jerarquía de empresas*. De hecho, la tecnología, como capacidad de crear, no se “importa”. En todo caso, se importan las técnicas resultantes de esa capacidad. Los Estados Nacionales, al importar técnicas, se condenan a reproducir la dinámica de quedar excluidos de la posibilidad de participar del proceso de creación. La intervención del estado en pos de un trabajo tecnológico no puede, ni convendría, llevarse adelante sin tener en cuenta la totalidad de las relaciones productivas que potencia: *una intervención que no tiene en cuenta una necesaria reindustrialización nacional solo cederá recursos a emprendimientos tecnológicos que luego serán comprados/privatizados por el capital extranjero profundizando un desarrollo económico dependiente y altamente desestructurado*. No podemos, entonces, solo pensar, propiciar, una tecnología particular, para aquí o para allí, sino una política de “tecnología-tecnologizante” del conjunto: *el desarrollo autóctono de capital cibernético estatal*. Solo así se logrará una planificación eficiente de Pymes generando escala, competitividad, haciendo extremadamente difícil, en lo técnico, y considerablemente costoso, en lo político, mal vender a un capital trasnacional que quiera privatizar la función estatal de planificador e impulsor de una economía que se prueba tecno-eficiente.

Se comprende, de este modo, la imperiosa necesidad por parte de los distintos estados de *cuidar los datos como bienes comunes*, de interpretar correctamente su inmenso valor estratégico, de negarse, categóricamente, a rifarlos en manos de las empresas trasnacionales de tecnología global, que buscan privatizarlos en los foros e instituciones internacionales de comercio, cerrando, de ese modo, de una vez por todas, la entrada de actores que compitan e innoven desde sus espacios nacionales y alianzas regionales o continentales.

Finalmente, una *alianza tecnológica estratégica en clave continental* es menester. Probablemente no estaría de más pensar una institución latinoamericana que concentre datos, brinde servicios tecnológicos a los estados y los asista en cuestiones como auditoría algorítmica y diseño de políticas públicas e infraestructura estatal. Lo cierto es que hay estados que no poseen ni la escala ni la capacidad para desarrollar una infraestructura estatal como la que proponemos.

<sup>26</sup> María del Pilar Piqué, *Sistema Nacional de Innovación y la planificación de los subsistemas de capital. La política tecnológica como capítulo de una estrategia de desarrollo en el presente latinoamericano*, Revista Enfoques, 2015 [<http://publicaciones.uap.edu.ar/index.php/revistaenfoques/issue/view/17>]

La hermandad latinoamericana es, pues, la salida, generando la escala necesaria, el big data latinoamericano, el conocimiento respectivo. Ningún estado debe decirle al otro como planificar su economía. Es necesario una organización que brinde el conocimiento y la capacidad para que cada uno delinee su recorrido.

El *capital cibernético* ha logrado ser la evolución capitalista que domina y controla poco a poco los *capitales no tecnológicos*. Controla sus cadenas de valor, brinda servicios de optimización logístico, de sistemas, de comunicación, de organización, de finanzas, etc. hasta controla y programa la robótica en las fábricas con una eficiencia nunca vista. O nos vende servicios controlándonos poco a poco y sometiéndonos como región, privatizando de manera indirecta nuestros servicios públicos, programando el transporte público, la energía, la educación, la salud y demás... O le hacemos frente con un aparato propio capaz de autoorganizarse y decidir su *política*, su propio *destino*.

## V. Bajando a lo concreto... Resistencias y reformas.

### a) Resistencias

El mundo está cambiando, lo sabemos. Lo que se avecina es enorme, lo sabemos. Estamos en una región periférica, lo sabemos aún más. Que es difícil defenderse, es aún más evidente. Pero nunca la respuesta ante estos fenómenos es cruzarse de brazos y esperar. Una correcta lectura del proceso nos permite empezar a delinear acciones que nos habiliten a sacar los mejores asientos en el cohete que nos lleve al futuro. Si no podemos manejarlo nosotros, al menos seamos astutos como para que cuando el río está revuelto parte de la ganancia se quede en nuestras manos y no pase de largo el pez gordo, dejándonos hambrientos una vez más. América latina tiene mucho para ganar, y mucho para perder. Hay varias respuestas que se pueden tener, desde lo estatal, sobre todo, pero desde lo institucional e individual también. Vayamos por partes.

Si el *capital cibernético* va a cooptar todos los espacios institucionales, empresas y servicios públicos, haciéndolos más eficientes, es importante entender que no podemos permitir que se subsuman las relaciones sociales en aquellos espacios donde creamos ciudadanía e identidad soberana. Los clubes de barrio, las dependencias del Estado en los tres poderes, la educación, la salud, el sistema electoral... todos espacios donde una sociedad construye identidad, democracia, cultura. *Lo cierto es que el sesgo algorítmico y la dependencia tecnológica, así como las imposiciones en matrices que no son propias a una cultura en un momento determinado, no pueden ser las nuevas normas que regulen nuestras relaciones humanas.* ¿Cuánto tiempo estuvimos hasta lograr en Argentina, Uruguay y Paraguay un Emoji del mate en WhatsApp? Puede parecer una zoncera, pero ahí se puede ver que una empresa multinacional puede pasar por alto aspectos culturales de una sociedad al diseñar su tecnología. Hay cosas que no nos van a afectar, como el caso del Emoji. Nadie en su sano juicio creería que en el cono sur vamos a dejar de invitar a un amigo a matear a casa solo por no tener ese icono en una sala de chat. Pero hay olvidos que se pagan más caros que otros, y son aquellos invisibles que actúan por detrás en los algoritmos o en los diseños de las plataformas.

Es el caso de plataformas educativas, por ejemplo. Muchas empresas no tienen en cuenta la escasa o nula educación digital de un país, o el simple hecho de que aun en la mayoría de los hogares en América latina no hay una computadora acorde, ni conexión a internet. Esto se vio claramente durante la pandemia, donde los padres descargaban archivos desde el celular<sup>27</sup> consumiendo los datos de la empresa de telefonía móvil. Hubo que encontrar otras respuestas a estos problemas, evitando las descargas y el abuso de conectividad, dando clases por radio, repartiendo material escrito o posteando videos en Youtube. *Hacer un software acorde a las necesidades y a la cultura de un país no solo trae externalidades positivas en tanto que da empleo y empleo de calidad, desarrolla una industria y tecnología, sino que además atiende a demandas específicas en clave cultural local y permite el desarrollo repentino de soluciones ante momentos inesperados.* Resulta inclusivo, no dejando a nadie atrás. *Puede ser más económico querer comprar software afuera, pero estamos vendiendo nuestras particularidades, nuestra ciudadanía, democracia y cultura al mejor postor.*

Cuando somos niños, entre las primeras cosas que nos enseñan al entrar en la escuela, es a leer y a escribir. Este acto nos abre un mundo de oportunidades. El analfabetismo representa una de las formas más crueles de exclusión social. Leer y escribir permite que nos comuniquemos. Nos informemos. Nos da la oportunidad de saber lo que está sucediendo. Es uno de los mayores actos de dignidad, democracia, y ciudadanía de la educación moderna. Las naciones lucharon por erradicar el analfabetismo porque eso era ser libres. Comunicarnos. Aprender. Informarnos.

Hoy nuestras comunicaciones cambiaron. Ya no mandamos cartas, no dejamos notitas, no leemos el diario, los libros son casi para esnobs, intelectuales y enamorados del papel. Nuestra comunicación, información y aprendizaje es digital mayormente y, sin embargo, no sabemos leer ni escribir tecnología. Desconocemos cómo se genera el vehículo por el cual viaja la información. Confiamos en que está bien hecha, pero desconocemos completamente si puede engañarnos, cómo hacerla más segura y confiable, que implica en términos de privacidad. Si queremos seguir siendo ciudadanos libres, tenemos que dejar de ser analfabetos digitales. Es transcendental aprender a leer y escribir tecnología. Con esto no decimos que todos nos volvamos programadores. *Sino usufructuarios de un mínimo de cultura y educación digital en tanto ciudadanos conscientes de lo que puede y no puede hacer esta herramienta.* Usarla responsablemente y tener presente sus limitaciones a fin de no ser engañados. Estas medidas son tendientes a *conservar los espacios de identidad nacional* frente a un capital cibernético trasnacional que se fagocita todo a su paso.

Seguida de esta estrategia de resistencia, están, claramente, la soberanía en política comercial ya mencionada con anterioridad. En necesario no firmar el acuerdo de comercio electrónico (o de *economía digital* como a nosotros nos gusta llamarlo) que se está negociando actualmente en la OMC. Tampoco suscribir a las normas de comercio electrónico que están siendo negociadas en diversos acuerdos comerciales como el Tratado Transpacífico o en acuerdo futuros que puedan surgir. El principal motivo, más allá de no otorgarles el poder del monopolio eterno de los datos, es también el de conservar soberanía regulatoria en materia algoritmos y de seguridad

<sup>27</sup><https://medium.com/@marbasch/un-mes-sin-clases-la-escuela-en-casa-acent%C3%BAa-la-desigualdad-56aace3affed>

informática. Los *sesgos algorítmicos*<sup>28</sup> son una realidad indiscutida. Generan exclusión y fallas en los sistemas que muchas veces repercuten en la libre competencia de los mercados, en la seguridad nacional, en la salud y bienestar, en el empleo o en la justicia, por mencionar algunos. Hay que conservar grados de autonomía y establecer reglas que nos protejan contra estas fallas, permitiendo, cuando la situación lo amerite: la auditoría de los algoritmos para detectar fallas de programación en los códigos fuente. Hay innumerable cantidad de casos donde una buena auditoría salvo negocios o vidas. Y en los acuerdos comerciales se los quiere prohibir bajo un supuesto de protección de la propiedad intelectual. *Lo cierto es que una auditoría establecida por motivos de necesidad no necesariamente lleva a la apertura del código. Puede ser auditado conservando el secreto que lo envuelve.* Y eso va en defensa de los derechos fundamentales y en contra de la discriminación a minorías, entre otras cosas.

Y no es el único espacio en el que hay que conservar el acceso. Al arrancar de cero, hoy no tenemos los datos para desarrollar políticas públicas eficientes y poder emprender el camino aquí propuesto. Por ello, mientras buscamos el consenso necesario para recorrerlo, es clave *conservar espacios donde poder exigir el acceso a los datos* a fin de poder diseñar, a largo plazo, un *estado inteligente*. Como mencionamos anteriormente, durante la cuarentena en el marco del covid-19, esto quedó en evidencia cuando Google ofreció los datos de geolocalización para saber si los latinos cumplíamos con las ordenes de confinamiento. *Hay que empezar, a su vez, a incluir cláusulas soberanas de datos en todos los contratos que firme el Estado con sus proveedores, sean los que sean, donde diga explícitamente que todos los datos que se recaben deben ser devueltos al Estado en un formato legible por los sistemas gubernamentales.* Esta idea ya está siendo impulsada por el proyecto DECODE<sup>29</sup>, que busca lograr *ciudades inteligentes* a base de una *idea soberana de datos como bien común*. Tampoco es eso lo único que hay que defender.

La cibernética metió su cola, sobre todo, en el trabajo. Los procesos de digitalización y automatización de las actividades, así como también de *managment algorítmico de los trabajadores*, se está haciendo cada vez más presente. Si hay algo que hizo la pandemia del covid-19 fue empujar un modelo de trabajo remoto que ya venía ganando espacio. Inteligencia artificial destruyendo y creando empleo; plataformas como manera de ordenar oferta y demanda y tercerizar fuerza de trabajo; digitalización de procesos; información para calificar trabajadores y separar los más productivos de los menos; teletrabajo como modelo para ahorrarse costos y tercerizar más. Todo parece ser culpa de la tecnología, pero no lo es. Si hay algo cierto es que “el mundo del trabajo está enfermo de fraude laboral, no de robótica ni de tecnología”<sup>30</sup>. Y es que la tecnología como herramienta no es ni buena ni mala por sí misma, es buena o mala en tanto que no la regulamos para que haga lo que tiene que hacer. Nosotros debemos escribir la dirección y destino de la

<sup>28</sup> Para conocer cómo se generan recomendamos “*Cuando el Jefe se tomó el buque, el algoritmo toma el control*”, capítulo 4, Sofía Scasserra, Ed. Foro del Sur. Disponible online [<https://lasargentinastrabajamos.com/publicaciones#/>]

<sup>29</sup> [<https://decodeproject.eu/publications/common-knowledge-citizen-led-data-governance-better-cities>]

<sup>30</sup> [<https://www.elcohetelaluna.com/salven-el-trabajo-asalariado/>]

tecnología; no al revés. En este sentido, a los derechos laborales que supimos conseguir a lo largo de la historia: se suman nuevos.

Entre ellos, el *derecho a desconexión digital* de los trabajadores para evitar que el abuso de los empleadores se transforme en un trabajo sin parar 24 horas al día, 7 días a la semana. Y es que, aun cuando los trabajadores pueden no responder un mensaje, se quedan pensando en lo que tienen pendiente en agenda. La salud mental del trabajador está en juego. La protección de datos de los trabajadores es vital más que nunca, no solo para protegerlos de alimentar algoritmos de calificación laboral que deciden sobre la suerte y performance del trabajador de manera posiblemente sesgada y sin derecho a réplica, sino además para proteger la privacidad y la intimidad de este frente a sistemas abusivos que pueden juzgarnos por nuestros gustos, religión, idea política o afiliación sindical. *La infraestructura con la que trabajamos hoy también tiene que ser motivo de negociación*. Muchas veces el trabajador provee los medios para trabajar con su teléfono, su conexión a internet, su escritorio, su computadora, su bicicleta. Todos abusos del capitalismo por sobre las vidas, echándole la culpa a la tecnología como si fuera el verdadero enemigo. Lo cierto es que la tecnología es la excusa, la falta de ética y de política es el motivo. Presencia del Estado velando por los derechos ya conquistados y regulando sobre los nuevos derechos a conquistar es necesaria para sostener a una clase trabajadora en contexto de un mega capitalismo cibernético.

La defensa de los trabajadores obviamente no es solo materia de regulación y presencia del Estado. Es también, y, sobre todo, materia de los propios trabajadores organizados en Sindicatos. En este sentido no hay que dejar que los datos y su consecuente *valor* sean propiedad y dominio exclusivo de las empresas y los estados. **La clase trabajadora también puede hacerse de ese valor y utilizarlo para empoderarse en la lucha**. Ya existen en el mundo iniciativas<sup>31</sup> que recolectan datos anónimos de trabajadores a nivel global en tiempo real, determinando la cantidad de tiempo real que trabajan desde sus teléfonos antes de llegar al trabajo, pudiendo ser utilizado como una poderosa herramienta de negociación exigiendo pagos extra por el tiempo adicional trabajado. Las organizaciones sindicales bien pueden y tienen estrategias de utilización de datos y de canales de comunicación web para tejer alianzas y fortalecer la unidad de los trabajadores a nivel global: un *sindicalismo inteligente e hiperconectado*. *Darle prioridad al conocimiento y manejo de dichas herramientas puede otorgarles a las organizaciones sindicales un poder de negociación como nunca tuvieron*. Tales, formas de resistencia a un capitalismo cibernético que nos fagocita y escupe a su imagen y semejanza.

Ahora bien, la resistencia no es el único camino: *hay que ser protagonistas en moldear el capitalismo del futuro de manera activa*.

#### b) Reformas:

Mucho hay para hacer en la nueva agenda digital. Lo primero y principal es conseguir financiamiento para hacer lo que hay que hacer. De más está decir que habría que erradicar los

<sup>31</sup> [<http://www.thefutureworldofwork.org/the-lab/spotlight-beta-test-ii/>]

paraísos fiscales y lograr que las empresas paguen impuestos. No obstante, aún si ése fuera el caso, no necesariamente los estados periféricos lograrán tener más caja para invertir en capital cibernético y servicios públicos de calidad. Las grandes empresas de tecnología, que son las que hoy por hoy más facturan aún en plena crisis global por el covid-19, no tienen sus domicilios ni casas matrices ni principales negocios en los países de América latina o África, por mencionar dos grandes zonas. Solo hay una manera de lograr conseguir parte de esa ganancia para reinvertir, y las grandes empresas lo saben... Hace algunos años la primera agenda de comercio electrónico aparece en la Organización Mundial de Comercio y en diversos tratados internacionales como el TISA y el TPP. En la misma se quería regular bajo su falso nombre, haciéndonos pensar en compra venta de bienes y servicios a través de la web, la desregulación del sector. Pues bien, al mirar lo que comprendía la desregulación, rápidamente se descubría que *la intención no era otra que desregular la extracción y minería de datos en la economía digital.*

En efecto, si tomar datos y sacarlos de las fronteras para llevarlos a servidores remotos fuera un acto de comercio, debería pagarnos algo a cambio por extraer esa materia prima. En los acuerdos que subsiguieron se pedían varias cuestiones vinculadas a presencia comercial y defensa al consumidor, pero había dos que eran el eje y corazón de la cuestión: la libre movilidad de datos y el no pago de impuestos por las transferencias de datos. Dicho de otro modo: tomar un dato y llevárselo sin regulaciones y libre de aranceles. Ahí está la verdadera fuente de ingresos. **Los Estados podrían comenzar a cobrar retenciones a los datos. Como cualquier otra materia prima, bien intermedio o producto final que sale de las fronteras, el dato debe ser asumido como tal y en ese acto de comercio, el Estado debería cobrar retenciones. Es soberanía. Es regulación. Sobre todo, es repartir de manera equitativa a nivel global las ganancias extraordinarias que generan al alimentar algoritmos.** Una retención, que no necesariamente debe ser elevada para no desincentivar la inversión en tecnología a nivel local, podría generar una fuente inagotable de financiamiento de una materia prima que muchos países ni siquiera tienen la capacidad de procesar.

Una suerte de contraejemplo del Modelo de Hetcher Olhin que, brillantemente, explicaba como una nación jamás puede desarrollarse exportando aquello que consume. Puesto que la población se empobrece al subir el precio del bien a niveles internacionales en dólares. Lo mejor que puede pasarle a una economía, explica el modelo, es exportar materias primas que la población no consuma. La soja fue un claro ejemplo en la región de una materia prima abundante que supo generar ingresos excepcionales al estado sin alterar los precios locales puesto que los latinoamericanos no la consumimos. Los datos, vistos de este modo, son la nueva soja, con la gran ventaja de que no se necesitan grandes extensiones de tierra fértil para cultivarlos.

Todas las naciones del mundo, ricas o pobres, pueden producir datos. No es sorprendente, visto de este modo, que las grandes corporaciones tecnológicas están ya hace tiempo desesperadas por cerrar acuerdos de libre comercio en esta materia tanto en el plano multilateral como en acuerdos plurilaterales o bilaterales. No han logrado al día de la fecha concretar ninguno y, a medida que los estados comprendan cada vez más lo que está en juego, es menos probable que lo logren, pudiendo regular cada vez más en esta materia. La libertad plena les dejó, hasta hoy, crecer a pasos agigantados. ¿Porque regular para tener libertad infinita? La respuesta es simple: *porque saben que un día se puede terminar.* Ese día tiene que llegar tarde o temprano. El planteo de que

es tecnología vs impuestos es falaz. Lo único que se busca es repartir un poco la ganancia y generar ingresos para poder invertir en las sociedades. Nada más.

Otra iniciativa puede ser la impulsar un *impuesto global a la apropiación privada de los datos* y generar un fondo común que sirva a todos los estados. Esta iniciativa si bien puede ser excelente, tiene varios problemas que son, en definitiva, los mismos problemas que, por su naturaleza, tienen también los proyectos de aprobación de una “renta básica ciudadana universal<sup>32</sup>”. Tales se pueden reducir a: 1) requiere que todos los países estén de acuerdo y ya sabemos que eso, además de complejo, es prácticamente imposible; 2) construye un aparato burocrático internacional donde siempre los más poderosos son los que tienen poder de veto o poder de financiación. No hace falta ir muy lejos para ver algún caso que ejemplifique esto: la acusación de Donald Trump contra la OMS y la suspensión de la financiación al organismo durante la pandemia nos permite observar lo que podría ser un impuesto global a las empresas de tecnología, que, en su mayoría, son norteamericanas y *tienen un colosal e innegable poder de lobby*.

No obstante, un impuesto global sea prácticamente imposible en el actual estado de la política internacional no deja de ser oportuno tenerlo en consideración en el actual contexto de crisis del sistema mundial y que no hay que dejar de reclamar por ello. Es que para que un impuesto de esta clase sea aplicable hace falta superar, sin duda, el actual capitalismo. Esta superación no es, meramente, un cambio de *paradigma*, como si el *paradigma* fuera un cambio de bibliografía. Éste no es sino el resultado del cambio histórico, de las movilizaciones sociales y políticas concretas. Poseer una hoja de ruta en el medio de tales crisis no está nada mal. Por ello, la crítica del economista francés Thomas Piketty resulta útil<sup>33</sup>. ¿Por qué?

Porque propone, por un lado, instituir una *propiedad social del capital* mediante una mejor distribución del poder de las empresas; por el otro, introducir un *principio de propiedad temporal del capital*, en el marco de un impuesto altamente progresivo sobre los grandes patrimonios (del 90% para las fortunas de más de mil millones de euros) que permita la financiación de una dotación universal de capital. Respecto de lo primero: *busca superar el concepto mismo de “cogestión”* mediante la desconcentración del capital y la limitación de los derechos de voto de los grandes accionistas. Respecto de lo segundo: *trata de superar los impuestos progresivos sobre las sucesiones y la renta* mediante un impuesto progresivo sobre el patrimonio en tanto “sistema público de herencia universal”. Esto habilitaría a los jóvenes un capital a la edad de 25 años en torno a los 120.000 euros. La reforma tributaria que plantea el autor de *Capital e ideología* piensa una *democracia justa* en la cual la *propiedad sea social* en la cual las personas que hayan acumulado

<sup>32</sup> Que además pretende ser una suerte de parche al sistema y no una solución real. Aquí queremos derechos laborales, sindicatos fuertes, servicios públicos de calidad y empleo decente para todos. Y no una renta de subsistencia.

<sup>33</sup> En el párrafo que sigue seguimos la argumentación de Thomas Piketty, *Capital e Ideología, Cuarta parte, capítulo 17: Elementos para un socialismo participativo en el Siglo XXI*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Paidós, 2019.

un patrimonio significativo devuelvan a la comunidad una fracción cada año, de modo que la propiedad deje de ser permanente y pase a ser *temporal*. Volvamos.

Quizás, la respuesta más práctica sea, en el actual contexto de urgencia, nacional o regional, la de **establecer retenciones tecnológicas**, a escala Mercosur, que otorguen divisas extra al bloque, fuente de financiamiento para integración productiva, desarrollo local e innovación pública; una opción por demás razonable. Esa nueva *fuerza de divisas sería esencial para el proceso de creación de la infraestructura estatal digital* que mencionáramos más arriba en el presente ensayo. No alcanza con tener datos, hay que ir donde el valor se genera y capturarlo<sup>34</sup>, sabiendo que, como dice la economista Mazzucato<sup>35</sup>, el verdadero emprendedor que ha dado los saltos de calidad en la historia de la humanidad *siempre ha sido el Estado*<sup>36</sup>.

La utilización de software libre, por lo tanto, debería ser *Política de Estado*. Cuanto más se comparte el código, más se benefician las sociedades. Esto promueve la implementación de nuevos programas en distintas regiones con un costo bajo, adaptando aquellos parámetros que se necesitan para ajustar a las necesidades del sector. Ejemplos de esto ya existen en el mundo, donde el movimiento de software libre realmente ha mostrado ser una verdadera red solidaria que promueve la innovación a lo largo y ancho del globo. Programo algo y te lo doy a un muy bajo costo para que lo ajustes a tus necesidades. Experiencias de este tipo y ejemplos hay muchísimos, aun en la región. Incentivar aún más estos desarrollos correspondería ser una política local y regional.

Finalmente, y como pilar principal de toda la estructura, está el Consejo Económico y Social en tanto *encarnación institucional del gobierno de los datos* a base de un *proceso político de concertación*. Ciertamente, los datos traen serios problemas en torno a la vigilancia. Más datos tenemos, más sabemos de las personas, más vigilancia e información que puede ser utilizada de formas que perjudiquen a la ciudadanía. Pero bien sabemos que hay muchos usos positivos. Por ende, generar un *proceso de confianza* es esencial para que el sistema no colapse. Aquí no hay medias tintas: *o generamos un proceso de concertación basado en la confianza o nos encaminamos a una “dictadura de los datos” por parte de gobiernos falsificadores de la realidad y agresores sistemáticos de los derechos constitucionales fundamentales*.

La *infraestructura de datos* a nivel nacional y el desarrollo de servicios públicos inteligentes y de ciudades inteligentes puede ser desarrollado de tres maneras: 1) bajo una lógica neoliberal de mercado con empresas transnacionales dominando toda la matriz productiva y utilizando nuestra información para acrecentar sus ganancias y que ese valor y beneficios no se derramen sobre los países periféricos; 2) bajo una lógica estatal con un sistema de control total y

<sup>34</sup> *Economic Rights in Data-based Society: Collective Data Ownership, Workers' Rights, and the Role of the Public Sector*, Parminder Jeet Singh, Friedrich Ebert Stiftung, Public Services International, 2020. ISBN 3962504753, 9783962504755

<sup>35</sup> *El Estado Emprendedor*, Mariana Mazzucato [<https://marianamazzucato.com/entrepreneurial-state/es-e/>]

<sup>36</sup> El problema es que, según la autora, los estados al ser los que más arriesgan son los que más veces fracasan, y por ende se ganan la fama de gigantes e ineficientes. Pero los grandes desarrollos de los últimos tiempos todos fueron inventos estatales: el GPS, la pantalla táctil, internet, tantas cosas más.

de información cooptada por sistemas de hipervigilancia como el sistema de crédito social chino; 3) bajo un sistema de utilización de datos democrático, interpretándolos como un bien común, y no como una mercancía que genera dinero, *sino que genera beneficios sociales para todos*. Esta lógica sólo puede ser aplicada sobre la base del diálogo entre todos los sectores involucrados en cada proyecto que se va a encarar, estableciendo los niveles de seguridad y encriptación de la información, determinando qué información necesita ser identificable y cual no. Con quienes debe ser compartida y con quienes no. Este punto es fundamental para lograr que todo el sistema sea sustentable en el largo plazo. Solo así se podrán sacar los provechos del *capital cibernético* sin sufrir sus peores consecuencias. Solo así podremos hacer efectiva, material, la proclama cristiana de las Tres T: *“Para finalizar, quisiera decirles nuevamente: el futuro de la humanidad no está únicamente en manos de los grandes dirigentes, las grandes potencias y las elites. Está fundamentalmente en manos de los pueblos, en su capacidad de organizarse y también en sus manos que riegan con humildad y convicción este proceso de cambio. Los acompaño. Y cada uno, repitámonos desde el corazón: ninguna familia sin vivienda, ningún campesino sin tierra, ningún trabajador sin derechos, ningún pueblo sin soberanía, ninguna persona sin dignidad, ningún niño sin infancia, ningún joven sin posibilidades, ningún anciano sin una venerable vejez. Sigán con su lucha y, por favor, cuiden mucho a la madre tierra”*<sup>37</sup>. Sinteticemos.

Hemos argumentado en pos de la constitución de sociedades con educación digital, con participación democrática en el proceso de utilización de datos, con esquemas donde puedan convivir con los emprendimientos tecnológicos que provengan de otros países compartiendo la información a base de cláusulas soberanas de datos y pago de retenciones que solventen el sistema.

---

<sup>37</sup> Papa Francisco, *Laudato SI*, copia digital.

## VI. Conclusiones

Para resistir hace falta tiempo; la cosecha de la madurez. Así como un bebé tarda nueve meses en la panza de su madre para recorrer toda la historia de la biología (de ser un “renacuajo” a la constitución de un organismo capaz de entendimiento y sensibilidad) los pueblos también deben recorrer un *tiempo suficiente* que les permita interpretarse a sí mismos. Desde poblar un territorio y masacrarse por su soberanía hasta la creación de piezas culturales únicas, singulares, que sólo pueden surgir en un espacio y tiempo concreto, el de *una* cultura (y no de otra) para así, tiempo más tarde: *dialogar*. La lucha por el poder ha sido siempre una *lucha por la interpretación* que se hace con un *poder*. Los pueblos latinoamericanos hemos debido reconocer nuestra historia, valorar sus símbolos, mitos, tradiciones, religiones; todo ese cúmulo de experiencias y saberes que, a pesar de la colonización, persiste en nosotros, en nuestros tonos, pieles, rostros, lenguas: *somos, sin duda, los atípicos, los mestizos, los bastardos, los outliers de Occidente*. Si nos quieren imponer un *capital cibernético* —sea corporativo o sea manejado por el partido comunista chino con hipervigilancia— probablemente lo único que logren es exacerbar aún más la indisciplina latinoamericana que tanto nos caracteriza en el largo plazo: *la concertación es el camino*.

La *deconstrucción* de nuestra historia y pensamiento colonial corre paralelo a la posibilidad de una superación filosófica, epistemológica, ética y económica, en suma: *una superación política de la modernidad*. Inscrimos el presente trabajo dentro de esa reflexión general que están cocinando los Pueblos del Sur, hace ya más de cuarenta años, como *Filosofía de la Liberación*. Y que encuentra en el Dr. Enrique Dussel un guía, maestro y nombre propio para nuestras tierras. Nosotros, desde el borde, entre nuestras culturas y la modernidad occidental, hacemos de nuestras fronteras un pensamiento crítico, para superar la modernidad. El diálogo que podemos tener los pueblos que hemos estudiado, bajo la modernidad europea, y la criticamos, tanto como nos criticamos a nosotrxs mismxs: ya no es un “diálogo dentro de la modernidad”. Como afirma Dussel: es ya un diálogo *transmoderno*<sup>38</sup>. Más allá de la modernidad. De aquí que la conversación cultural, diplomática, económica que necesitamos no pueda ser ya “universal” (único, cerrado, globalizado) sino “pluriversal”; llena de latinoamericanos, islámicos, chinos, budistas, europeos, etc.

La presencia de la Gran China en el nuevo *sistema-mundo* que se avecina será una oportunidad no solo para repensar toda la historia universal (que fue escrita para ser Eurocéntrica y se encuentra en plena destrucción) sino para forjar una nueva relación con el Estado: más centrado en la búsqueda de un *auténtico desarrollo nacional*, más solidario y participativo desde sus bases sociales y comunitarias.

La sociedad *no movilizada*, pasiva ante las pantallas del dominio del *capital cibernético*, soñará y realizará su futuro individualista como las distopías que, con tanta pasión, consume con voluntad de evasión y entretenimiento en lugar de ver en ellas, en esas mismas distopías: *una advertencia trágica respecto de la inhumanidad de los procesos que estamos viviendo*.

<sup>38</sup> Enrique Dussel, *En búsqueda del sentido: Sobre el origen y desarrollo de una Filosofía de la Liberación*, Editorial Las Cuarenta, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2018.

Hacernos cargo de nuestra propia (in) humanidad es la tarea del pensamiento y de la acción verdadera, estratégica, guiada por teorías que iluminen las nuevas luchas, los nuevos modos del activismo social, político, cultural, ecológico, que recupere las tradiciones del *proletariado*, actualizándolas, en el marco de *investigaciones colectivas* que den cuenta de la *textura* actual del capitalismo. Para interpretarlo, para transformarlo, para que las luchas cristalicen en nuevas regulaciones, en un *derecho internacional de los pueblos*, tan detestado por las grandes empresas de tecnología global, dado que no solo limita su poder, *sino que expone y revela de qué está hecho*.

No estamos aquí para hacer futurología, ni predicciones especulativas. Lo cierto es que el *capital cibernético* se fue fagocitando todo el capital que conocíamos, controlándolo, ordenándolo, e imponiendo nuevas normas de mercado que, en su mayoría, son anti-mercado, más parecidas a monopolios que a libre competencia. La introducción de ese capital a los servicios públicos es cada vez más evidente. Durante la pandemia nuestros hijxs supieron en muchos casos aprender a través de Google Classroom. Una privatización indirecta de la educación.

El *capital cibernético* tenía un solo bastión que no había podido conquistar del todo: la trama financiera, la reserva de valor internacional. El desarrollo de *criptomonedas* es su modo de alcanzarla. Facebook lo está intentando con Libra imponiendo la hegemonía de un modelo cibernético-corporativo. La reciente noticia<sup>39</sup> de que China está desarrollando la propia respaldada en yuanes para ser utilizada a nivel internacional, a través de billeteras electrónicas, exhibe que la potencia del Oriente está a la altura de las circunstancias en la batalla global por dominar al *capital financiero*.

Luego está el 5G, que, si bien ya existe en versiones más moderadas, aun no se ha masificado. La llegada no tardará y aquel que logre captar el mercado, ganará enormes cantidades de dinero en infraestructura, patentes, licencias y el control de la información al implementar el protocolo con el cual “viajan” los datos. Lograr el monopolio “eterno”.

¿Dónde nos paramos los latinoamericanos? Como dijimos al principio, otro camino es posible. Es falsa la dicotomía entre un modelo y otro. Un *estado inteligente* bajo una *lógica de datos* como *bien común* fundado en la *concertación* es posible. La existencia de esos modelos en el mundo confirma que no hablamos de utopías. Hasta el capital cibernético monetario a través de criptomonedas ha encontrado en países como Argentina<sup>40</sup> respuestas que buscan mostrar esta realidad.

La región tiene la oportunidad de ser protagonista de esta vía con una OMC debilitada, un *capital cibernético* que avanza y respuestas palpables al alcance de la mano. No vayamos por parches y respuestas mediocres. Sindicatos fuertes, Estados Inteligentes, Servicios Públicos de calidad, Empleo decente para todxs, Participación Democrática en la gestión de los datos son posibles. Hagámoslo.

<sup>39</sup> [<https://www.pagina12.com.ar/262983-china-emitira-una-criptomoneda>]

<sup>40</sup> [<https://monedapar.com.ar/>]

## Bibliografía usada

### **Economía política y sociedad**

Esteban Ierardo, *La sociedad de la excitación: del hiperconsumo al arte y la serenidad*, Ediciones Continente, Buenos Aires, 2020

Gilles Deleuze, *Posdata sobre las sociedades de control*, copia digital.

Michael Hardt, *La sociedad mundial de control*, copia digital.

Shoshana Zuboff, *The Age of Surveillance Capitalism: The fight for a Human Future at the New Frontier of Power, Summarizing the Logic and Operations of Surveillance Capitalism*, PublicAffairs, 2019.

Parminder Jeet Singh, *ECONOMIC RIGHTS IN A DATA-BASED SOCIETY: Collective Data, Ownership, Workers' Rights, and the Role of the Public Sector*, Friedrich Ebert Stiftung, Public Services International, Edición Enero 2020.

Pablo Levín, *El Capital Tecnológico*, Catálogos, 1997.

Carlos Leyba, *Economía y política en el tercer gobierno de Perón*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 2010.

Axel Kicillof, *Fundamentos de la Teoría General: Las consecuencias teóricas de Lord Keynes*, Ciudad de Buenos Aires, Eudeba, 2012

María del Pilar Piqué, *Sistema Nacional de Innovación y la planificación de los subsistemas de capital. La política tecnológica como capítulo de una estrategia de desarrollo en el presente latinoamericano*, Revista Enfoques, 2015

Thomas Piketty, *Capital e Ideología*, Cuarta parte, capítulo 17: Elementos para un socialismo participativo en el Siglo XXI, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Paidós, 2019.

Mariana Mazzucato, *El Estado Emprendedor*, copia digital

Sofía Scasserra, *Cuando el Jefe se tomó el buque, el algoritmo toma el control*, Ed. Foro del Sur, copia digital.

Leonardo Fabian Sai, *Fragmentos de fragmentos: vida psíquica, forma estética, potencia histórica*, Revista Espectros, 2020.

### **Humanismo**

Papa Francisco, *Laudato SI*, copia digital.

Enrique Dussel, *En búsqueda del sentido: Sobre el origen y desarrollo de una Filosofía de la Liberación*, Editorial Las Cuarenta, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2018.